

Raúl Román, Giobanna Buenahora, Patricia Quiroz y Javier Ortiz, *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*. Editorial Lealón, Medellín 2001. 117 pp.

Cuatro ensayos componen este texto, cuya edición fue posible con el apoyo del Instituto Distrital de Cultura del Cartagena. Los cuatro son síntesis de trabajos de grado para obtener el título de Historiador. Sus autores realizan estudios de posgrado en la misma disciplina, enriqueciendo a nivel teórico, metodológico y documental el trabajo inicial. Por su carácter de síntesis, los ensayos sugieren elementos de análisis histórico y plantean problemas historiográficos que, desde luego, los autores aspiran desarrollarlos posteriormente.

En el primero de los ensayos, *Memoria y contramemoria: El uso público de la historia en Cartagena*, Raúl Román presenta la construcción y el enfrentamiento entre dos tipos de discursos, en el contexto de la celebración del Centenario de la Independencia, en 1910. Por una parte, un "uso público de la historia elaborado en el marco de una tradición y convertido en una fuente de legitimidad al servicio de las necesidades y privilegios del poder", y de otra, la elaboración de un relato alternativo, en el que participaron los artesanos, que buscaba evitar la posibilidad de olvidar otras historias. Ese tipo de discursos tuvieron su despliegue con motivo de la celebración del 11 de noviembre de 1911 y tuvo como "espacio de aparición" las calles y plazas de la ciudad adonde concurrían sus habitantes.

El ensayo de Giovanna Buenahora, *La educación pública femenina en Cartagena, 1870-1900*, realiza un análisis de este tipo de educación. Ilustrado con seis cuadros que ayudan a la comprensión del "desarrollo discontinuo de la educación pública femenina en Cartagena", la autora plantea que esto obedeció, "posiblemente a la ineficacia de los gobernantes de turno, al desinterés por crear una política educativa para las mujeres de la ciudad, sean de élite o de clases populares, que tuviera como objetivo construir y fomentar espacios donde las mujeres encontraran reales alternativas laborales y de desarrollo personal, y al hecho de que sus intelectuales construyeran un discurso de espaldas a la región". Apuntando en esa dirección el artículo realiza un recorrido por la educación pública en Cartagena sin caer en la dicotomía de si eran propuestas liberales o conservadoras o de si unas eran modernas o las otras estaban enraizadas en la tradición. Pero lo más refrescante del ensayo es que no cae en el



anacronismo de aplicar categorías del presente al análisis del pasado, muy frecuente en los trabajos sobre historia de la mujer, que por consiguiente dejan de serlos, adoptando tonos panfletarios y las consabidas actitudes quejumbrosas.

Por su parte, Patricia Quiroz Patiño se sumerge en el terreno de la historia política para presentarnos a *Manuel Dávila Flórez y la construcción de la hegemonía conservadora en Bolívar*. En un saludable intento por tomar distancia de ese tipo de historiografía local y regional que sigue apabullada por la personalidad de Rafael Núñez, la autora contextualiza la formación intelectual y las actuaciones políticas de Manuel Dávila Flórez, quien transitó del liberalismo al conservatismo, e hizo parte de una generación que acompañó al proyecto regenerador. Una generación con un denominador común: todos compartieron aulas en el Colegio del Estado (Universidad de Cartagena) y en el Colegio La Esperanza. Este hecho no solo les permitió la construcción de relaciones de poder hegemónicas en el tránsito del siglo XIX al XX sino también la reorganización del partido conservador en esta sección del país.

Finalmente, el ensayo de Javier Ortiz Cassiani, *Modernización y desorden en Cartagena, 1911-1930: amalgama de ritmos*, teniendo en cuenta los aportes metodológicos de la historia sociocultural, avanza en el estudio de las relaciones entre la élite y los sectores marginados, y las dinámicas que se generaban "cuando entra en contacto el proyecto modernizador que pretendía sacar adelante la élite cartagenera a principios del siglo XX – gracias a la oxigenación económica que vivió la ciudad, después de la gran crisis padecida durante la mayor parte del siglo XIX – con una cultura de desorden, transgresora, que hace las cosas de "cierta manera". Ahora bien, esta ha sido "una cultura muy propia de las ciudades puertos del Caribe", que ha generado los más variados prejuicios de las élites regionales y nacionales, que las señalan como vulgar y marginal, queriendo ignorar que en ella "se crea una dinámica constante entre hombres y mujeres de todas las latitudes conforman una especie de feria humana, crisol donde se funde una diversidad de comportamientos, sentimientos, sensibilidades y pasiones que terminan dándole un toque peculiar a esta zona geográfica".

Esperamos que el enriquecimiento conceptual y heurístico de estos excelentes ensayos generen, en el mediano plazo, cuatro textos que contribuirán a ampliar el horizonte historiográfico colombiano. Sin embargo, preocupa que publicaciones como *Desorden en la plaza*, a las que se pueden agregar otras de la región Caribe, no tengan la circulación debida y solo son difundidas, eso si a medias, en el ámbito local.

JORGE CONDE CALDERÓN
Universidad del Atlántico

Antonio José Rivadeneira Vargas. *Aquileo Parra y la Ideología Radical.* *Biografía.* Editorial Planeta Colombiana, S.A., 2001.



Entre 1864 y 1878 se dio lo que se conoce en la Historia de Colombia como el Olimpo Radical, durante este periodo pasaron por la Jefatura del Estado importantes figuras del Partido Liberal Radical, comenzando por Manuel Murillo Toro (1864-1866 y 1872-1874) y terminando con Aquileo Parra en (1876-1878), el cual es el protagonista del texto que a continuación vamos a presentar.

Aquileo Parra y la ideología Radical, es una Biografía escrita por el Doctor en Derecho Antonio José Rivadeneira en la cual Describe la vida intelectual y política de Aquileo Parra, uno de los personajes más destacados del periodo Radical, mostrando de igual manera lo concerniente al anterior periodo (1864-1878) y el proceso de Regeneración que se dio entre los años 1886 y 1900.

A través del proemio del libro el autor justifica el porque de su interés por el anterior personaje además de explicar las fuentes usadas por el mismo para el desarrollo del libro en cuestión, tales fuentes fueron las Memorias de Aquileo Parra, documentos suministrados por Otto Morales Benítez y una lista muy variada de libros como: Derecho Público interno de Colombia de José María Samper; Rafael Uribe Uribe de Eduardo Santa; La Federación en Colombia de José De la Vega; "Del gran general Mosquera al radicalismo liberal", en Antología del pensamiento Colombiano de Otto Morales Benítez, entre otros.

Rivadeneira no toma a Aquileo Parra como figura individual sino que estudia su vida, sus actos, relacionados con el contexto que lo rodeo para poder entender de mejor manera las acciones de su personaje. Muestra de ello es como en el transcurso de su libro va tratándolo en dos facetas que para el autor son el eje principal de su vida: como comerciante y político, analizando al mismo tiempo dos aspectos de la vida Nacional: las vías de comunicación como punto importante en el buen desempeño económico del país y el ambiente político de la época (periodo Radical y Regeneración).

Como comerciante lo describe como un personaje trabajador, que fue cosechando una pequeña fortuna logrando independencia y posición social, hasta convertirse en uno de los hombres más respetados "emitió con gran prudencia sus opiniones, informaba con erudición sobre intrincadas cuestiones económicas, aconsejaba sobre prácticas agrícolas y pecuarias, abogaba por el mantenimiento de la paz ciudadana y condenaba en forma enérgica el empleo de la violencia..."(P.23).

Es en esto donde Rivadeneira encuentra el lazo que une al comerciante y al político, la primera lo lleva a la segunda, ya que según estudios del autor, Parra a pesar de ser un hombre de negocios y que al parecer no se encontraba interesado por la política, comenzó en esta gracias a problemas que directamente lo afectaban sobre todo como comerciante: el mal estado de las vías de comunicación, entonces inició su carrera como político, el primer paso fue alistarse en las filas del Partido Liberal.

A partir de aquí el autor va escribiendo paso a paso la vida política de su personaje, desde su primera incursión en la política en 1852 como miembro de la Cámara Provincial de Vélez hasta cargos tan importantes como lo fue el de Presidente de la República en 1876. Destacando además los proyectos que gestionó y defendió en las diferentes organizaciones gubernamentales de las cuales fue miembro, como la Asamblea del Estado, la Gobernación de Vélez, la Cámara Provincial de la misma, Diputado a la Convención de Rionegro y Secretario de Hacienda durante la administración de Murillo Toro.

En la cual enfrentó uno de los problemas que más dolores de cabeza a dado a la economía de nuestro país a través del tiempo: la Deuda Externa, ya que para la época el crédito de la Nación se encontraba por el suelo y los bonos de deuda pública se cotizaban a menor precio en el mercado bursátil de Londres, entonces Aquileo Parra logro en la bolsa de valores del país antes mencionado una cotización favorable para los bonos Colombianos

Participó además en la realización del Ferrocarril del Norte, proyecto importante para el buen desempeño económico del País. "No hay en nuestra historia un caso de persistencia en la ejecución de una obra pública de beneficio general, semejante al de Aquileo Parra en relación con el camino Real de Carare, primero, y luego con el proyecto trazado y construido del Ferrocarril del Norte, por el cual merece el calificativo de pionero en este campo de las comunicaciones" (P. 71).

Dedica paginas de su libro a analizar la gestión Presidencial de Aquileo Parra que más estuvo llena de desavenencias que de aciertos ya que su gobierno se caracterizo por la fuerte oposición que ejercieron los Conservadores contra su administración hasta el punto de perder en forma abrupta su poder como jefe de Estado. Causa de la "... llamada guerra político-religiosa de 1876 contra este gobierno por la coalición de latifundistas y eclesiásticos inconformes con las reformas radicales, especialmente en lo referente a la cuestión educativa..."(P. 97).

El autor señala insistentemente la situación interna del Partido Liberal que para 1881 afrontó una seria parcelación, se encontraba dividido en Radicales e Independientes, creando entonces un ambiente de inestabilidad en el mismo, ayudado por la virtual

unión del Conservatismo alrededor de Núñez, las discreciones en el campo radical sobre la futura conducta política del Regenerador, y la propagación de candidaturas Liberales para remplazarlo, indicaron que se cernía un grave peligro sobre el partido, preocupándose entonces por lograr el entendimiento entre ambas partes (P. 125).

Además Rivadeneira Vargas destaca en varias ocasiones el papel modernizador que llevaron a cabo los Radicales a los cuales considera como agente importante del progreso del país "sea esta la oportunidad de evaluar el eminente aporte doctrinal y científico de los pulcros y eficientes gobiernos radicales a la modernización del Estado, al mejoramiento de los servicios públicos, a la democratización de la propiedad y al progreso general de la Nación"(P. 32). Asimismo describe otros acontecimientos importantes para la Historia Colombiana, como el proceso Regenerador de Núñez y Caro, la Constitución de Rionegro en 1863, entre otros.

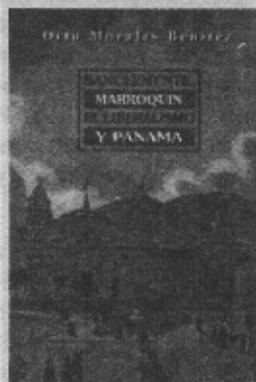
Antonio José Rivadeneira termina su libro haciendo uso, para complementar las ideas expuestas en el mismo de: primero, el Discurso Presidencial del Congreso de el Dr. Emiliano Restrepo dado en 1876; segundo, el Discurso de Aquileo Parra al llegar a la presidencia de la República en 1876; tercero y ultimo, un artículo escrito por Alberto Lleras sobre el anterior personaje.

El autor concluye su obra con un importante análisis sobre la posición del Radicalismo en la política Colombiana, si en verdad este puede considerarse como un Partido independiente. Según la ciencia Política un partido político es una asociación permanente y organizada, que es capaz de realizar un programa político y social, características que según Antonio Rivadeneira no son aplicables a los Radicales ya que esta no fue una organización permanente y que solo es considerada por el autor como una "escuela filosófica y política" que alcanzo un papel importante en la política Nacional.

LISETH DE LA ROSA SUÁREZ

Egresada Programa de Historia
Auxiliar Grupo de Investigación en Historia de la
Educación, la Cultura y el Poder en el Caribe Colombiano
Universidad del Atlántico.

Morales Benítez, Otto. *Sanclemente, Marroquín, El Liberalismo y Panamá*. Statmato editores, Santafé de Bogotá, 1998. 556 pp.



Durante el cambio del siglo XIX al Siglo XX, Colombia fue golpeada por dos catástrofes iniciadas desde la época regenerativa: La Guerra de los Mil Días y la Pérdida de Panamá. La primera, tuvo sus inicios desde la administración de Miguel Antonio Caro, alcanzando su más alto grado de agitación con las políticas de Manuel Antonio Sanclemente, presidente sucesor de Caro. La segunda, como resultado de este conflicto iniciado en 1899 aunque tiene sus raíces históricas desde el momento en que Panamá entró a formar parte de la Nueva Granda colonial.

Así vemos, que afines del siglo XIX el campo político en Colombia tuvo momentos de agitación, avances y estabilidades. En este sentido Otto Morales Benítez en su texto pretende mostrar cómo avanzó el período político a fines del siglo XIX, para el efecto desarrolla su trabajo en 24 capítulos que ilustran los procesos políticos, sus actores y sus objetivos, centralizando su discurso, casi exclusivamente en los artífices del poder en dicho período, por ende para cumplir con este objetivo lleva un análisis documental y bibliográfico existente sobre el período de estudio, valiéndose de la correspondencia entre los actores de la guerra y dirigentes del gobierno, para mostrar la parte oculta que en el "recorrido histórico que efectuó, no le permitió dar claridad de cómo se empujaban, se agitaban y nuevamente caían los hombres y los acontecimientos del siglo XIX"10p.

En este campo, tal como habíamos mencionado, Morales Benítez, a lo largo del trabajo reseña detenidamente dos acontecimientos, la Guerra de los Mil Días y la Pérdida de Panamá como "sucesos que amalgamaron e integraron el sentimiento nacional", introduciendo en esta labor descriptiva a los gobernantes, Manuel Antonio Sanclemente y José Manuel marroquín para dar a conocer las actitudes de éstos frente a las diversas retiradas y propuestas de paz del liberalismo y su inmovilidad ante la amenaza de perder Panamá.

Por otra parte, Para el autor, es necesario que se tenga claridad sobre la situación política de Colombia en este período movilizadora en tres grupos "nacionalistas, conservadores y liberales", para establecer que la guerra fue conservadora y que el liberalismo no tenía, entre sus proyectos, hacer una acción que fuera exclusivamente del partido.

En este orden de ideas, el escritor y periodista –Morales Benítez–, expresa “que las circunstancias de esa época eran dramáticamente difíciles, hasta el punto que a nadie parecía importarle la consecución de la paz”³¹¹p, sólo lo que importaba era arrasar al liberalismo, éste asu vez, “buscaba una presencia política” y era “recriminado en su conducta por el clero”.

En el período descrito por Morales, se esbozan las causas que condujeron a los liberales a la guerra declarada desde la coyuntura de la finalización del gobierno de caro y que vino a estallar durante las políticas reformistas de José Manuel Marroquín y el gobierno legal de Manuel Antonio Sanclemente, quienes no escucharon las voces del liberalismo hacia un consenso para la paz, gestándose lo que se convertiría en la Pérdida de Panamá, cuyo territorio era vigilado por Colombia para que su uso no cayera en manos Europeas, pues eso afectaría el comercio internacional, ya que para Colombia estas tierras permitían mantener una presencia internacional vigente y trascendente, pero que por “manejar políticas radicalmente liberales, lo convirtieron en el defecto más notorio de la época regenerativa”, cuyos gobernantes por sus espíritus de “tiranos”, perdieron “el sitio de confluencia internacional y de neutralidad para todas las naciones”.

Por último, cuando Morales Benítez, reseña que la Guerra de los Mil días y la Pérdida de Panamá fueron hechos que “amalgamaron e integraron el sentimiento nacional”, lo hace reconstruyendo los pasajes en donde el fervor de un pueblo que quiere conseguir un objetivo, conlleva a descubrir toda la conciencia de su patria y que por motivos en los que el gobierno tiene el control único, esas acciones ‘sentimentales’ no constituyeron ningún valor que frenara lo que con ojos abiertos era inocultable.

El autor concluye en este trabajo, que a pesar de pretender mirar con claridad lo acontecido en el período final del siglo XIX, encontró confusiones y hechos ocultos que estimulan a explorar los nuevos documentos reveladores de la incertidumbre de la época y sus actores, en sus palabras, concluye que “el historiador no es más que un hombre que alumbró caminos”.

MARLA P. MOLINO MEZA

Egresada Programa de Historia
Auxiliar Grupo de Investigación en Historia
de la Educación, la Cultura y el Poder
en el Caribe Colombiano
Universidad del Atlántico

Esther Parra Ramírez y Eduardo Guevara Cobos (Comp.) *Periódicos santandereanos de oposición a la Regeneración, 1889-1899*. Santander, Universidad Autónoma de Bucaramanga y Shell Colombia S.A, 2000. 256 pp.

Con la instauración en 1886 del gobierno regenerador del Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, tras la derrota de los gobiernos radicales en 1885, comenzaron a gestarse en el país políticas que pretendían dar vuelta atrás a cualquier tipo de labor realizada por el liberalismo radical de mediados de siglo XIX. Muestra de ello lo constituyó la censura a la libertad de prensa con la promulgación de la Ley 61 de 1888 llamada "Ley de los Caballos" y el Decreto 151 sobre regulación de prensa del mismo año, cuyo único fin era el de acallar las voces contrarias al gobierno.

Ante esta situación cabría preguntarse por los escritores, intelectuales y políticos liberales de orientación radical, luego de promulgadas dichas leyes, ¿Qué hicieron? ¿Cómo reaccionaron ante esta nueva situación?. Este tipo de preguntas son las que el historiador y ensayista Otto Morales Benítez, intenta develar al llamar así la atención de investigadores de la Historia en todo el país, para que desde sus respectivas regiones realicen "estudios de esclarecimiento" de períodos de gran importancia para la historia nacional, como lo fue el de la Regeneración.

En esta ocasión, atendiendo al llamado de Morales Benítez, el dirigente político Alfonso Gómez Gómez se dio a la tarea de convencer a la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), para que emprendiera la investigación cristalizada desde agosto del año 2000, en la obra que a continuación reseñaremos "Periódicos santandereanos de oposición a la Regeneración, 1889-1899", bajo la dirección de Esther Parra Ramírez y Eduardo Guevara Cobos, quienes se encargaron de seleccionar y compilar los periódicos que en esta obra se presentan, publicados con el auspicio de Shell Colombia S.A. Esta misma labor está siendo llevada a cabo en nuestra región por los historiadores Jorge Conde Calderón, Luís Alarcón Meneses y César Mendoza Ramos.

Este trabajo constituye un segundo esfuerzo por presentar fuentes de interpretación de nuestro pasado nacional, distintas a las oficiales, el primero de ellos fue "Periódicos panameños de oposición 1892-1899. Selección de artículos, editoriales y noticias de la prensa liberal, opuesta a la Regeneración colombiana de

Núñez y Caro.” (Biblioteca Cultural Shell, Panamá, 1996), realizado por el historiador Carlos Alberto Mendoza y periodista Vicente Statmato, eso sin mencionar la obra de Morales Benitez, “Sancllemente, Marroquín, el liberalismo y Panamá.” (Statmato Editores, Bogotá, 1998). Bien podría pensarse que estas fuentes presentan una visión subjetiva y políticamente permeada de los procesos, pero sí nos detenemos a pensar también en las dificultades que presentaba la labor de estos periódicos, dada la censura estatal, se muestra entonces cuán encomiosa e importante puede ser la realización de investigaciones como esta.

La importancia de esta obra nos solo radica en la bien lograda compilación realizada en los archivos santandereanos, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luís Ángel Arango y la Universidad de Antioquia, sino también en las excelentes notas preliminares de Gómez Gómez y en la presentación metodológica de Morales Benitez, donde expone sus ideas acerca de la realización de este y otro tipo de investigaciones esclarecedoras, como el estudio de la Violencia (1946-1959), a través de la recolección de testimonios orales, o el impacto de la llamada “República Liberal” (1930-1946) en los departamentos.

Sin duda alguna, el propósito trazado por Parra Ramírez y Guevara Cobos de “mostrar desde la documentación no oficial, el proceso de transición política experimentado en el departamento de Santander y sus implicaciones a nivel nacional” se vio lograda en esta importante obra. El lector podrá darse por bien servido no solo por la variedad de periódicos presentados, sino, insistimos, por la calidad de la selección de los artículos y notas editoriales compilados. La selección de los artículos se hizo a partir del contexto socio-político y económico de la época, resaltando temas como el sistema electoral, religiosidad, educación, tendencias políticas, entre otras.

Así mismo, nos muestran una guía explicativa de las tendencias y origen de los periódicos utilizados en la selección, entre los que destacan El Níkel, El Rumor, Chispazos, El Liberal, El Intransigente, La Idea, etc., todos ellos de gran importancia crítica durante el período de la Regeneración. Indudablemente, este tipo de estudios podrán develar en un futuro cercano, realidades hasta ahora desconocidas de nuestra historia nacional.

MIGUEL SUÁREZ ARAMÉNDIZ

Egresado Programa de Historia

Auxiliar Grupo de Investigación en Historia de la Educación, la Cultura y el Poder en el Caribe Colombiano

Universidad del Atlántico

Alberto Abello Vives y Silvana Giaimo Chávez (Compiladores), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Santa-fé de Bogotá, Observatorio del Caribe Colombiano y Fonade, 2000. 484pp.



Desde hace algunos años se ha despertado en nuestra región Caribe un profundo interés por parte de la comunidad de intelectuales por efectuar investigaciones encaminadas a construir la identidad, el sentir y la integración del Caribe colombiano. El libro que hoy reseñamos "Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano", no solo se preocupa por las inquietudes expuestas anteriormente, sino que se adentra en la problemática de: ¿Qué ciudades estamos construyendo en la región Caribe colombiana? Y ¿Cuál es la dinámica de poblamiento que le han otorgado estas ciudades a través de la Historia al Caribe colombiano? De tal manera el texto pretende darle respuesta a estos interrogantes, pero mirando la ciudad como una entidad integrada y asociada a un contexto regional.

El libro esta dividido en dos partes: la primera es un trabajo realizado por el historiador Fabio Zambrano Pantoja "Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia", mientras que la segunda, esta dedicada a mostrar los resultados de una serie de talleres realizados por el Observatorio del Caribe Colombiano en las principales ciudades de la región (Barranquilla, Cartagena, Magangué, Montería, Riohacha, San Andrés, Santa Marta, Sincelejo y Valledupar) "Las ciudades del Caribe colombiano al final del siglo XX".

La parte desarrollada por el profesor Zambrano consta de seis capítulos. En el primero nuestro autor muestra cual es el escenario geográfico donde se desarrolla el proceso de poblamiento del Caribe colombiana. Para luego penetrar en los terrenos de los primeros poblamientos de este espacio geográfico, es decir, los asentamientos prehispánicos. Aquí nos presenta cuales son los principales problemas que se enfrenta al investigar sobre el poblamiento prehispánico; un primer problema son las fuentes, ya que estas no son muy fiables, también constituye una dificultad el poco respaldo brindado por el Estado a los estudios arqueológicos y lingüísticos. Pero dichos obstáculos son superables y la formula que propone Fabio Zambrano para darles solución; es cruzar la información entre la Historia, la Arqueología, la Etnología y la Lingüística. Esta metodología le sirve a nuestro autor para realizar una ubicación apropiada de las tribus que habitaban la región Caribe antes de la incursión española. Además indicar que sistema políti-

co, social, económico y cultural desarrollaron los pueblos indígenas, efectuando un análisis de la transición desarrollada por algunas tribus, de la sociedad tribal al cacicazgo. Por último el autor clasifica a las tribus indígenas según su lengua o dialecto (Arawak, Caribe y Chibcha)

Los españoles realizaron su primera penetración a la región Caribe de Colombia hacia 1500, pero no forjaron asentamientos, por el contrario se dedicaron a capturar indígenas para llevarlos como esclavos a las islas de las antillas (Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Jamaica) Algunos conquistadores intentaron fundar pueblos, pero estos tarde o temprano por distintas razones fracasaban. Solo hasta la tercera década del siglo XVI, con la culminación de la exploración a las islas de las antillas, el viaje de Magallanes a Panamá y la conquista de México, la política colonizadora sufre un cambio, lo que contribuyó a realizar las primeras fundaciones en el Caribe colombiano, "se fundaron Santa Marta en 1525 y Cartagena en 1533, como puntos de penetración y así se da un inicio definitivo al poblamiento de la región de la actual costa Caribe colombiana"(Pág. 27) Pero este proceso de poblamiento anota el profesor Zambrano; "no se encontró exento de profundas contradicciones y que, en más de una ocasión, al menos en lo que se refiere a ciertas zonas estuvo a punto de fracasar". (Pág. 27)

Rápidamente los nuevos habitantes le imprimieron a la región Caribe, una organización social, cultural, económica y política y una dinámica de poblamiento diferente a la establecida por los poblados indígenas. Es así como el historiador Fabio Zambrano señala para la época colonial dos ejes de poblamiento en el Caribe colombiano: En primer lugar las ciudades, constituidas estas como urbes comerciales e importantes puertos marítimos y fluviales, tal es el caso de Cartagena, Mompo y Santa María. Las haciendas también constituyeron dinámicas poblacionales, ya que estas generaban alrededor de ellas una interacción poblacional que integraba factores económicos, políticos, sociales y culturales. En cuanto a la encomienda, el autor argumenta que esta no desarrolló resultados satisfactorios en la región Caribe, debido a tres factores principales: "En primer lugar, la población indígena de la costa, no se articulaba alrededor de uno de los centros prehispánicos, sino que más bien conformaba un mosaico de grupos, de lenguas y de culturas – los indígenas de la costa eran aún más difíciles de controlar. La disminución de la mano de obra, así como el desproporcionado crecimiento de la ciudad portuaria, determinaron que este sistema económico desapareciera". (Pág. 34)

Con la independencia el sistema económico, social, cultural y político, al igual que la dinámica poblacional de la región Caribe, padecen cambios importantes. Cartagena a raíz de las guerras de independencia queda totalmente en ruinas y su población sufre

un descenso considerable, causándole la pérdida de liderazgo comercial adquirido en años anteriores. Santa Marta tampoco contó con mejor suerte, muchas de sus edificaciones fueron destruidas y su población sufrió un gran declive. Mompox corrió con mejor suerte y no la afectaron demasiado las guerras de independencia, pero pronto su liderazgo comercial logrado por su carácter de puerto fluvial, lo perdería a manos de Barranquilla que con la construcción del ferrocarril de Bolívar en 1871, el cual comunicaba al puerto fluvial ubicado a las orillas del río Magdalena con el puerto marítimo en Sabanilla, remplazado años después por Puerto Colombia, adquirió un dinamismo comercial y logra desplazar a Mompox en 1873 tomando las riendas como puerto comunicador entre la zona andina y el exterior. Barranquilla no solo se constituiría como urbe comercial, logra desarrollar una industria, estos dos factores le otorgan el puesto de hilo conductor de la economía de la región Caribe colombiana. De esta manera en las primeras tres décadas del siglo XX, Barranquilla, Cartagena y Santa Marta se constituyen como las principales ciudades de la región (reemplazando Barranquilla a Mompox en la tríada que en la colonia lograron construir Cartagena, Mompox y Santa Marta) Para el profesor Zambrano: "Estos cambios en la distribución espacial, se explican por dos factores que aparecen en el siglo anterior como fueron la economía cafetera y las migraciones internas, procesos correlacionados que estuvieron acompañados por la industrialización así como el desarrollo del sistema de transporte." (Pág. 75)

Con el fin de que el lector obtenga una mejor comprensión del texto, el profesor Zambrano introduce en los trabajos referentes a la época colonial y a los siglos XIX y XX, mapas, coremas, graficas y tablas de estadística, que ayudan a entender la dinámica de poblamiento y los sistemas económicos, sociales, políticos y culturales del Caribe colombiano.

Los dos últimos capítulos el autor se los dedica a la isla de San Andrés y Providencia y a Panamá. Donde realiza un análisis del proceso de poblamiento de estos territorios y los factores inmersos en la dinámica poblacional. Con respecto a Panamá, el historiador Fabio Zambrano muestra las relaciones precarias entre el Istmo y el Estado colombiano: "La influencia de Santa Fe sobre las tierras del Istmo, llegaba a tal punto que cuando se promulgó la independencia en tierras granadinas. Panamá se declaró libre e independiente y adhirió voluntariamente a la constitución de Cúcuta." (Pág. 89) Pero esto no es todo con respecto a la libertad panameña, "a lo largo de casi 80 años de pertenencia al Estado colombiano, inició cuatro movimientos secesionistas antes de alcanzar su independencia en 1903." (Pág. 89) En fin lo que nos quiere mostrar el autor, es que Panamá siempre rechazó la idea de pertenecer al Estado colombiano.

Podemos concluir que el trabajo del profesor Zambrano es un valioso aporte a la historiografía regional y nacional. Ya que pode-

mos encontrar en el un buen análisis de la historia del poblamiento del Caribe colombiano, lo que nos permite una mejor comprensión de la situación actual de la región Caribe colombiana.

La segunda parte del texto, "Las ciudades del Caribe colombiano al final del siglo XX", recoge una serie de reflexiones resultado de los talleres realizados por el Observatorio del Caribe Colombiano en las principales ciudades de la región (Barranquilla, Cartagena, Magangue, Montería, Riohacha, San Andrés, Santa Marta, Sincelejo y Valledupar), cuyo objetivo era mirar el estado de las ciudades en cuanto a los factores económicos, sociales, políticos, culturales y las pautas de poblamiento a finales del siglo XX. Los artículos están enfocados a mostrar los problemas y necesidades que presenta cada ciudad y no presentan un carácter apologético, como muchos de los textos escritos con anterioridad sobre las ciudades de la región Caribe. Los problemas que resaltan los expositores de cada taller son de urgencia solución para mejorar el sistema de viada de la población, al igual que fortalecer la dinámica política, económica, cultural y social del Caribe colombiano.

Este tipo de trabajo se convierte en una buena contribución para entender la actual situación de la región y partir de esta base con el objetivo de desarrollar estrategias que tengan como fin otorgarle soluciones a la problemática regional, así lo expresa una de las expositoras en los talleres: "De allí que el mensaje final de este taller pretende ser una motivación para iniciar un proceso que, sobre la base del conocimiento, permita emprender actuaciones de consenso, con mayores niveles de identificación, pertenencia social y compromiso." (Pág. 159) Para lograr la integración ciudadana, hacía una compenetración regional, "donde prevalezca el interés colectivo sobre los intereses particulares." (Pág. 159)

WILLIAN CHAPMAN QUEVEDO

Estudiante Programa de Historia
Universidad del Atlántico

